

Estimados lectores:

Para nuestra institución representa un gusto compartir las actividades que venimos efectuando durante este 2016 a través de la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de nuestro estado.

En esta edición presentamos en la portada, los últimos descubrimientos y evidencias de ocupación registrados en la Zona Arqueológica La Playa durante el mes de abril del presente año, por parte de investigadores del INAH Sonora y de la Universidad de Arizona.

La riqueza de los significados históricos, arquitectónicos y artísticos del Templo de la Purísima Concepción de Caborca se plasman en estas páginas por parte del Dr. Juan José Gracida Romo. En asociación a este período histórico, la Dra. Raquel Padilla Ramos nos muestra un artículo alusivo a los santos taumatúrgicos en Sonora.

La riqueza y legado de la presencia jesuita, nos permite también presentar las acciones de conservación que se han realizado en la cripta del misionero Eusebio Francisco Kino en Magdalena, Sonora.

La importante labor de conservación y preservación que se viene realizando desde hace diez años en el sitio arqueológico La Pintada, coordinada por la restauradora Sandra Cruz y la arqueóloga Eréndira Contreras, se ve reflejada en este boletín; junto con la descripción y crónica del rescate arqueológico realizado a finales del 2015 en el municipio de San Javier, Sonora, por parte de las secciones de arqueología y antropología física de nuestro Centro.

Por último compartimos las experiencias que se obtuvieron durante un encuentro educativo entre las Zona Arqueológicas Cerro de Trincheras y la de Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua, lo cual generará próximamente un intercambio y amistad entre sus poblaciones.

Esperando como siempre que este boletín sea de su agrado, les saluda afectuosamente su amigo.

Antrop. José Luis Perea González
Delegado del Centro INAH Sonora

DE LAS ANOMALÍAS CIRCULARES Y OTRAS EVIDENCIAS EN LA PLAYA



ALEJANDRA ABREGO RIVAS / ELISA VILLALPANDO CANCHOLA

En la inmensidad de La Playa –zona de monumentos arqueológicos localizada en el municipio de Trincheras– se han llevado a cabo en los pasados 25 años más de 20 temporadas de campo. En éstas, han participado numerosos investigadores procedentes de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, varios de ellos estudiantes de posgrado de la Universidad de Arizona.

La larga ocupación de este oasis del desierto de Sonora, se manifiesta en los miles de elementos arqueológicos que dan cuenta de las poblaciones diversas que usaron, por casi 13,000 años, los recursos disponibles en este lugar privilegiado. Uno de los componentes más significativos de la zona es, sin lugar a dudas, el asociado con las primeras comunidades cultivadoras de maíz que manipularon el agua del Arroyo Boquillas mediante canales para irrigar sus campos.

Ya que la intensa erosión de la zona ha dejado grandes áreas expuestas y parcialmente destruidas, se planeó la caracterización y fechamiento de los canales no expuestos y los campos de cultivo. Rachel Cajigas, estudiante de doctorado en geoarqueología, mapeó primero los canales expuestos (que siguen una dirección noreste-suroeste), y posteriormente utilizando un gradiómetro magnético GRAD601-2 en las áreas no erosionadas, encontró los canales aún preservados y otras anomalías rectangulares y circulares.

Una de estas anomalías circulares fue intervenida en noviembre de 2015 mediante una cala trazada en dirección norte-sur, que expuso un perímetro de tierra quemada formando un círculo que se extendía por más de seis metros de diámetro. En los cuadros más al sur de la cala de aproximación, se encontraron pequeños bloques de carrizos quemados, en lo que corresponde con el exterior de la estructura, pero no fue posible distinguir el piso interior, pese a haber

FÉ DE ERRATAS

En la pasada edición No. 38 (diciembre de 2015), el crédito de las fotografías de los artículos *X Semana Económica del Norte de México* y *Talleres itinerantes del Museo de Sonora*, corresponden a Javier Acuña.

excavado hasta los 40 cm de profundidad, pensando que podría tratarse de una casa en foso.

El término de la temporada de campo nos obligó a cubrir de nuevo las áreas expuestas y a finales de marzo de este año 2016, regresamos para proseguir con las excavaciones. Trazamos una retícula de 10 por 9 metros y después de haber topografiado la superficie y recolectado los materiales arqueológicos presentes, con mucho cuidado fuimos excavando el suelo de La Playa para localizar los pequeños grumos de tierra quemada. Para nuestra sorpresa el diámetro expuesto rebasó los siete metros y el piso seguía siendo difícilmente discernible. Más porciones de carrizos fueron encontrados fuera de la tierra quemada (Foto 1), que presentaba dos secciones alteradas, o donde no era posible seguir su presencia; una de ellas aproximadamente hacia el norte y la otra hacia el suroeste. Parecía que algún riachuelo había cruzado la estructura, ya que en el centro se distinguían los sedimentos y laminaciones producto de una acumulación de agua.

Una vez que tuvimos expuesto el límite de la estructura, proseguimos con la excavación de su interior. Los sedimentos laminares se acumulaban hacia el centro y fueron formando una oquedad cuadrangular de esquinas redondeadas, que fue excavada hasta una profundidad de 45 cm. por debajo del posible piso de ocupación, que seguía siendo difícil de caracterizar, más allá de que a menos de 10 cm. dejaban de observarse los grumos de tierra quemada.

Por el fino polvo que forma el suelo de la zona arqueológica es complicado mantener cada cuadro excavado totalmente limpio, por lo que para finalizar decidimos usar un compresor para “barrer” el área excavada y fue así como logramos de-

teectar la presencia de tres hoyos de postes de casi 20 cm. de diámetro, que formando un triángulo, parecerían haber soportado un techo que habría cubierto el área donde se localizó la oquedad.

¿Qué es entonces esta estructura? No encontramos evidencias de fuego en su interior que nos permitieran interpretar el hallazgo como una ramada para cocinar. Las dimensiones del círculo y la poca profundidad del depósito tampoco evidenciarían una casa en foso. La búsqueda de estructuras similares en la bibliografía etnográfica del área (contribución de John P. Carpenter), nos hace por ahora pensar que podríamos estar ante una de las evidencias más antiguas de lo que Julian Hayden fotografió en los años treinta del siglo pasado, en la Reservación Santa Rosa en Arizona, como una “*Childrens' Shrine*” (Foto 2)¹. Es decir, tendría similitud con el monumento conmemorativo de un mito O’odham sobre los niños que fueron ofrendados para detener la inundación del mar que entraba por un hoyo en la tierra; sin embargo, si revisamos con cuidado las fotografías, podemos darnos cuenta que en la parte central de tal monumento, lo que se aprecia en un amontonamiento de piedras y no la oquedad que nosotros encontramos. Tampoco están presentes los postes que sostendrían una techumbre, pero si una estructura así se quemara, quedaría algo similar a lo que excavamos en La Playa.

A reserva de confirmar con las fechas radiométricas de los carrizos quemados, estamos casi seguros que la estructura no es histórica ni reciente, ya que todo el material cerámico recuperado y analizado de las excavaciones y de la recolección controlada del área adyacente, corresponde con el periodo de cerámicas decoradas de Tradición Trincheras (tipos Trincheras Púrpura sobre Café y Púrpura sobre Rojo, entre el 700 y 1300 d.n.e.), y

fueron estos tipos los recolectados de las unidades controladas de la “Concherría 1” hace algunos años.

Si los canales de irrigación nos proporcionan fechas similares a la estructura excavada, tendremos finalmente en La Playa, un área de ocupación intermedia entre el Periodo de Agricultura Temprana (1200 a.n.e.-200 d.n.e.) y la Fase El Cerro (1300-1450 d.n.e.), lo que nos ayudará a entender la dinámica de ocupación del desierto de Sonora en el pasado.



FOTO 1. CARRIZOS QUEMADOS.



FOTO 2. ALTAR DE LOS NIÑOS (CHILDRENS' SHRINE), FOTOGRAFÍA EN ARCHIVO DE AHS 55236 (MCINTYRE 2008, P. 18).

¹ McIntyre, Allan J. and Arizona Historical Society (2008). *Images of America. The Tohono O'odham and Pimeria Alta*. Arcadia Publishing, U.S.A.

² En la excavación de esta estructura y en la discusión de su posible interpretación han participado Astrid Avilés, Cinthya Vidal, Emanuel Gómez, Randall McGuire, Josh Jones, Carlos Díaz, Jesús Antonio Rodríguez, Reymundo Murrieta, David Murrieta, Jesús Noel Pino y Vladimiro Acuña. Las fotografías con Dron fueron tomadas por Júpiter Martínez.